

Límites y Posibilidades de Turismo Rural en Brasil

Fabiane Ribeiro Gonçalves - Mestranda
E-mail.: fabianerg@triang.com.br

Prof^a. Dr^a. Suely Regina Del Grossi - Orientadora
E-mail.: suelydelgrosi@hotmail.com

Instituto de Geografia - IG
Universidade Federal de Uberlândia - UFU
Uberlândia - Minas Gerais - Brasil
Teléfono: 55 - 34 - 3210-8249
55 - 34 - 9976-4123
55 - 34 - 3232-4408

Introducción

La investigación en turismo rural aun es incipiente en el medio académico brasileño, razón por la cual existe un equívoco terminológico que dificulta el establecimiento de tipologías, haciendo con que las definiciones sean ambiguas. Por lo tanto, para no trillar un laberinto de conceptos imprecisos y poco aclaradores, preferimos orientar nuestras reflexiones en este texto por la análisis de la realidad turística brasileña propiamente dicha, buscando extraer de ahí elementos que nos permitan opinar sobre el significado del turismo en el contexto rural brasileño. Esto no significa que estemos evitando el trabajo conceptual, lo que sería absurdo, ya que la construcción de un estudio teórico es indispensable a todos los ensayos de naturaleza crítica. Lo que pretendemos es simplemente hacer la opción por una línea no teórica, por creer que es de la investigación de las prácticas turísticas concretas que pueden surgir las bases que autoricen y sostengan el ejercicio conceptual.

Para mantener el discurso en los límites de lo real, es necesario partir del presupuesto de que el turismo rural es una actividad humana que, como tal, debe estar atrelada a un proyecto de desarrollo sustentable de las regiones potencialmente turísticas. Cuando nos referimos a esta modalidad turística no estamos hablando de un emprendimiento alienígena, meramente instalado en el medio rural y ajeno a las peculiaridades sociales, económicas y culturales de las poblaciones que allí viven. Al contrario, diríamos que el turismo rural debiese ser antes un factor de incentivo al progreso endógeno, fomentando los trabajos rurales más expresivos como también las manifestaciones culturales autóctonas, contribuyendo así para la fijación del hombre en el campo. Como afirma Ruschmann:

o turismo rural, na sua forma mais original e pura (...) deve estar constituído em estruturas eminentemente rurais, de pequena escala, ao ar cultural das comunidades do campo e as chamadas sociedades e práticas tradicionais. (Ruschmann, 2000, p. 63)

Reconociendo la ruralidad como la característica esencial del turismo rural, buscamos rastrear las experiencias en andamiento en el territorio brasileño, bien como aquellas que están en vías de realización. Todas estas informaciones están presentes en la bibliografía consultada, que contempla una serie de estudios de casos sobre diversas áreas donde se hace o se pretende hacer turismo rural. Es importante resaltar que no realizamos un trabajo de campo y que, por lo tanto, no detenemos el conocimiento empírico sobre el tema. Las conclusiones aquí esbozadas se basan únicamente en los textos consultados, los cuales traen presentaciones y explicaciones de algunos proyectos implantados en determinadas áreas específicas y descripciones sucintas de los atributos físicos de los sitios mencionados. Evitando un enfoque superficial, haremos un análisis panorámico de la realidad brasileña con eventuales referencias a los trabajos llevados a cabo, pues el trabajo de trazar el perfil turístico de una dada localidad requiere un estudio aprofundado de las condiciones climáticas, de las características socio económicas y del impacto ambiental representado por la exploración de la actividad turística en aquella región, estudio este que no puede ser realizado con base en documentación exclusivamente secundaria.

Al introducir el debate acerca del turismo rural en el contexto brasileño, inevitablemente tangenciamos las cuestiones de orden económica subyacentes a la introducción de una infra-estructura turística en el medio rural. Una vez que el verdadero turismo rural exige la participación del hombre del campo, se vuelve imperativo crear condiciones para que haya enraizamiento cultural y para que el invertimiento en turismo traiga beneficios y ventajas económicas para la población rural, pues solamente ella podrá preservar la cultura material, las tradiciones, el medio ambiente, por fin, todo lo que es indispensable a la manutención de un proyecto turístico sostenible. En este sentido, podemos abordar el tema de las relaciones de producción en el espacio agrario brasileño, enfatizando el problema de la inserción del turismo en un contexto donde, hasta recientemente, predominaba una economía agropecuaria de cuño tradicional.

Una cuestión suscitada por el análisis del turismo se refiere al paisaje natural. Observando las transformaciones operadas en el ambiente rural nos deparamos con el impactante problema de la monotonía visual proporcionada por las extensas áreas planas cubiertas con monocultura de cereales. Delante de ese cuadro, parece imposible imaginar que las zonas rurales puedan ser alvo del interés turístico. Sin embargo, no se debe olvidar que el turismo rural abrange a toda la acción humana que tenga significado y valor cultural en el ámbito de la realidad sertaneja, lo que implica en reconocer que, el aspecto ecológico es importante, pero no es el único determinante del suceso o fracaso del turismo rural, cuyos objetivos ultrapasan las metas meramente ecoturísticas perseguidas por modalidades congéneres, que apesar de inseridas en el campo son verdaderas unidades insulares, totalmente ajenas al contexto rural circundante. Rodrigues aclara brillantemente esta cuestión al decir que:

turismo rural estaria correlacionado a atividades agrárias passadas e presentes que conferem à paisagem sua fisionomia nitidamente rural, diferenciando-se das áreas cuja marca persistente é o seu

grau de naturalidade, relativo a ecossistemas ricos em biodiversidade. (Rodrigues, 2000, p. 54)

En este texto percibimos que la autora establece una nítida distinción entre turismo rural y eco turismo, afirmando que es exactamente la transformación del paisaje, como un trazo inherente al turismo rural, es que hace de este una modalidad específica. Considerando la complejidad de este proceso somos instigados a pensar que la noción de paisaje, cuando aplicada al turismo rural se refiere no a áreas de preservación permanente y sí al paisaje resultante de la intervención humana junto al ecosistema. Por eso, es importante reevaluar antiguos conceptos, para no correr el riesgo de negligenciar las verdaderas potencialidades.

1 - Turismo Rural en Brasil y sus Aspectos

El turismo rural en Brasil es una actividad muy reciente y la casi totalidad del inmenso territorio aun no fue suficientemente escuadrinada por investigadores envueltos con el tema. Con eso, se vuelve difícil y hasta mismo arriesgado hacer una evaluación general del espacio y de las posibilidades de exploración, visto que, para eso, sería necesario no solamente descubrir los nuevos polos pacibles de invertimiento, como también mapear todos los proyectos ya iniciados para que pudiésemos excluir aquellos que no se encuadran en la definición de turismo rural que estamos adoptando aquí. Evidentemente, una evaluación coherente no puede ser hecha apartir de una perspectiva monolítica, teneniendo en vista que el territorio estudiado puede a las veces ser heterogeneo y provido de elementos naturales y artificiales que permiten la exploración de varios tipos de turismo.

Rodrigues, refiriéndose a esta cuestión, cita algunas regiones brasileñas donde el turismo rural ya es desarrollado y afirma que en la región Sudeste los percursos se hacen según ejes temáticos, o sea, los viajes comprenden lugares que comparten un mismo pasado histórico y que, por haber sido submetidos a una misma actividad económica, guardan ciertas similitudes, adquiriendo mayor relevancia cuando apreciados en conjunto. Entre estos ejes cabe destacar el llamado ciclo del café, constituido por antiguas haciendas de café localizadas en municipios del Valle del Paraíba, como Valença, Vassouras, y Barra de Piraí. Fundadas en los tiempos áureos de la agricultura de café, tales haciendas abrigan magníficas construcciones de gran valor arquitectónico e histórico, cuya visita es también considerada turismo rural en la medida que la propiedad como un todo tiene ciertos vestígios, ciertas pistas que permiten conocer, o por lo menos imaginar como era la vida rural en épocas pretéritas. Diversos factores, como por ejemplo el partido arquitectónico de la residencia, los instrumentos de trabajo, los muebles, son elementos provocadores de memoria que al ser visualizados inducen el visitante a imaginar la trama que sostiene el mundo rural y a descubrir hábitos, reglas de sociabilidad, modos de comportamiento de la familia rural.

Para Rodrigues, este tipo de turismo está estrictamente vinculado a la cuestión del patrimonio histórico, facto que, absolutamente, no lo hace menos rural, visto que, como resaltamos anteriormente, el turismo rural es toda acción humana vinculada al cultivo de

la tierra, o mismo los artefactos, construcciones y valores intangibles que adviene de esta, aun que realizados en el pasado. Para evitar un equívoco conceptual la autora en cuestión elabora una clasificación que concibe el turismo dividido en turismo rural tradicional, que sería aquel de carácter histórico que acabamos de mencionar y el turismo rural contemporáneo, el cual ocurre en regiones desprovistas de interés histórico, pero que surgen como alternativas a las modalidades convencionales de turismo. Es relevante atender para esta distinción, porque muchas veces esta es la única manera de entender ciertas nomenclaturas conferidas a los equipos que operan en las diferentes modalidades. Es el caso, por ejemplo del binomio Hacienda-hotel y de su revés Hotel-hacienda. No obstante parezcan muy similares estos dos términos designan dos géneros de equipos turísticos que se diferencian justamente por su posición en el contexto histórico: mientras que el primero se refiere a una hacienda real, adaptada y transformada en hotel, el segundo define una edificación contemporánea instalada en el medio rural en el intuito de explotar los atractivos naturales y culturales allí existentes.

Esta discusión sobre los tipos de equipos disponibles en el medio rural es crucial para entender los aspectos eminentemente prácticos de la cuestión. Estando de acuerdo con Ruschmann (2000, p.64) en que "*...o turismo rural é atualmente (...) uma locomotiva do desenvolvimento local e regional*" concluimos que no se debe perder de vista la forma como son generados los recursos financieros en la comunidad y para donde ellos siguen después de generados y, en este contexto, la indagación sobre el origen de los establecimientos hosteleros adquiere particular importancia. En el caso brasileño, existe siempre problema relacionado al hospedaje. Por un lado, se verifica la escasez o mismo inexistencia de hoteles y pousadas en ciertas regiones, lo que dificulta sensiblemente el turismo y todas las actividades relativas, pues, si no hay lugares de hospedaje significa que no hay permanencia del turista en la localidad. En esta situación el turismo se caracteriza por la itinerancia; se resume a un flujo que pasa por la región, sin que haya generación de beneficios de cualquier naturaleza para la población local. Por otro lado, hay hoteles-hacienda dirigidos por individuos o empresas urbanas que se mantiene aislados de las comunidades rurales, explorando tan solamente las riquezas naturales del lugar, convirtiendo los beneficios obtenidos para sus cuentas bancarias. En estos dos casos no hay turismo rural como desarrollo sostenible. Ese tipo de negocio vuelto exclusivamente para el acumulo acaba por volverse predatorio, visto fomentar una fuerte competitividad que solo puede ser pernicioso para el medio ambiente.

En los últimos años ha habido un significativo incremento de los establecimientos hosteleros y de las estructuras de ocio en el espacio agrario, destacándose la creación de muchas pousadas, residencias y áreas de camping, y otros equipos casi siempre desvinculados de la realidad socio cultural brasileña y que no se sitúan entre los proyectos de turismo sostenible, una vez que la preocupación de sus propietarios es la de transformar sus casas en empresas rentables, no importando cuales sean los costes y consecuencias de tal actitud.

Esta tendencia ha generado un intenso debate alrededor de la demarcación de fronteras para el turismo rural. Tan amplia es la gama de actividades oriundas de la

instalación de una unidad turística, que hoy se volvió difícil decir lo que es verdaderamente turismo rural. Delante de eso, muchos autores evitan la expresión “turismo rural”, prefiriendo otra más genérica e inclusiva como “turismo en áreas rurales”, que abrange toda y cualquier actividad de ocio emprendida en espacio supuestamente agrario, mismo aquellas que no se asocian, en hipótesis alguna, con os hechos agrarios tradicionales. Creemos que lanzar mano de conceptos así tan latos no auxilia la discusión y la comprensión del proceso de desarrollo turístico en Brasil. Cuando incluimos actividades con propósitos y finalidades completamente distintos dentro de una misma clasificación, podemos estar obliterando las sensibles diferencias existentes entre acciones que contribuyen para un aprovechamiento consciente y moderado de los recursos y las acciones que depredan, depauperan estos mismos recursos al conceder primacía al beneficio y al acumulo.

Es necesario tener discernimiento y saber distinguir el turismo de las otras modalidades que acontecen en el mismo espacio, como el turismo de aventura y ecoturismo, por ejemplo, pues, aun que estas últimas sean indispensables al crecimiento económico y la sustentabilidad de una determinada región, ellas están, en un cierto sentido, distantes de la ruralidad propiamente dicha y, de esta forma, no contribuyen para la preservación de los rasgos culturales propios del lugar, rasgos estos que, frágiles y, por veces, intangibles, son recursos turísticos mucho mas duraderos que cualquier paisaje natural. En este sentido, juzgamos que tales actividades paralelas al turismo rural deben ser monitoradas con atención y, para tanto, se hace indispensable tratarlas apartir de conceptos específicos que informen y alerten cuanto a las diferencias.

2 - La Transformación de la Propiedad Agrícola en un Bien de Producción

Todo este debate alrededor de la cuestión del desarrollo sostenible del medio rural trae a la tona la natural y necesaria transformación de la propiedad como forma de adaptación a los nuevos imperativos económicos y a las exigencias del mercado. Para Campanhola Y Graziano da Silva, el medio rural brasileño ya “*no es esencialmente agrícola*” y, gran parte de las transformaciones por las cuales pasó es circunstancial y adviene de las presiones ejercidas por la transferencia de actividades de carácter urbano para el campo.

Con el declinio de los grandes latifundios y la crisis general que se instaló en el medio agrario, la permanencia en el campo se hizo prácticamente inviable. La cuestión era de tal forma complicada que el espacio cultivable, antes ocupado con grandes y rentables culturas, estaba casi volviéndose ocioso, ya que no era aconsejable invertir en una plantación que difícilmente pagaría los propios costes de producción. Consecuentemente los flujos migratorios en dirección a los centros urbanos aumentaron en una proporción nunca antes observada, una situación agravada por la mecanización del trabajo productivo. En este contexto, la responsabilidad por los agricultores de otras actividades no necesariamente agrícola puede ser vista como una estrategia de sobrevivencia y umn ejercicio de adaptación. Como afirman los autores:

a possibilidade de se incorporar outras alternativas econômicas ao meio rural tornou-se a estratégia de muitos países para manter o

homem no campo, com melhoria da qualidade de vida pelo aumento de sua renda, que passa a ser gerada com base em uma maior diversidade de atividades e funções. (Campanhola, C. Graziano da Silva, J. 2000, p.146)

Cuando abordamos el tema de la incorporación de otras actividades al medio rural, fatalmente emerge la importante cuestión de la necesidad de resguardarse a las especificidad regionales como la única forma de sobrevivencia en un mercado crecientemente ampliado y competitivo. En una sociedad globalizada y esfacelada de forma nefasta por el desenraizamiento cultural muchas son las luchas de identidad y arduas las buscas por una sensación de inclusión, de pertenimiento a un lugar o contexto. En el reino de la impersonalidad, del individualismo y de la reclusión, muchas veces lo que se hace soberana es la apatia y la indiferencia de los sujetos sociales relativamente a todas las formas de cultura. Algunos segmentos de la sociedad hasta que intentan resistir a esta situación, razón por la cual, en ciertos casos, verificamos una deliberada caza al producto típico, a la marca o símbolo de una localidad o municipio. El problema es que tal busca casi siempre se revela infrutífera, visto que, dependiendo del grado de crecimiento y desagregación del grupo social, la pérdida de identidad puede ser irreparable y, muchas veces las manifestaciones, los factos culturales apenas sobreviven precariamente en la memoria de aquellos que los vivenciaron. Sin embargo, esta lucha aparentemente ingloria es comprensible, pues todos nosotros ya percibimos que en este contexto de pérdidas, de disolución de valores, solamente el específico puede despertar interés, gracias a su poder de conferir al hombre el sentimiento de humanidad que se va deteriorando al ritmo de la urbanización.

Ese es un problema de grandes proporciones que necesita ser cogitado por cualquier entidad interesada en promover un proyecto turístico ancorado en la valorización del trabajador rural y de su cultura. Puede parecer utópico el gesto que exige de los empresarios esta preocupación y sensibilidad en relación al legado del hombre del campo, pero, en la verdad, esto sigue siendo una de las pocas formas no solo de catalizar la actividad turística, sino también de garantizar su continuidad a través del tiempo y de las generaciones. Campanhola y Graziano da Silva, aclaran esta cuestión afirmando que

um dos pontos importantes a considerar na perspectiva do desenvolvimento local refere-se ao aproveitamento das especificidades de cada localidade ou território e ao pleno aproveitamento de suas potencialidades e oportunidades. Deve-se, assim, explorar o específico, os chamados 'nichos', diferentemente do que é preconizado no turismo de massa, que tende a homogeneizar os produtos e concentrar-se em determinadas áreas. (Campanhola, C. Graziano da Silva, J. 2000, p.151)

El turismo rural puede y debe ser una de las estrategias de desarrollo del medio rural, en la medida que su explotación racional se transforma en un canal a través del cual el agricultor pueda agregar nuevos valores a las actividades económicas convencionales, cuando estas se muestren ineficaces en el suprimiento de las necesidades básicas. Sin embargo, para que el proyecto de desarrollo no se convierta en mecanismo de destrucción de la base de sustentación del turismo, es necesario no negligenciar el

carácter regional y territorial de esta actividad turística. Esto significa que la exploración de las potencialidades turísticas debe darse con la participación de la comunidad que vive y trabaja en el local. Si el derecho de uso y apropiación de los recursos es usurpado al pueblo, la propiedad puede volverse alvo de la especulación inmobiliaria y, en esta condición, puede estar sujeta a varios tipos de depredación, algo capaz de comprometer seriamente la actividad en un futuro cercano. Cumple salientar que la modalidad del turismo rural a que nos referimos no está circunscrita a los recursos hídricos y vegetales – lo que, en la verdad, sería ecoturismo – pero envuelve todo el patrimonio cultural material o inmaterial.

De esa forma, el involucramiento de la población no es apenas una posibilidad, sino, sobretodo, una exigencia, una vez que la cultura es producida por las personas; ella nace espontáneamente de los cambios sociales, de la comunicación entre los agentes . En Brasil esta línea cultural aun es muy poca explotada tanto por los productores cuanto por los usuarios de turismo, lo que talvez sea una consecuencia de la difusión de una especie de turismo litoraneo, de veraneo, donde lo que vale es la diversión e playas super frecuentadas, donde no notamos la sobrevivencia de cualquier especificidad cultural, en el sentido de que todas las playas brasileñas son iguales en lo que concierne a lo visual: una parte litoranea orlada por una secuencia de rascacielos.

En otros países, como Francia por ejemplo los aspectos culturales de las aldeas son muy valorados. En este país hay itinerarios turísticos que recurren pequeñas aldeas escasamente habitadas, cuyo origen remonta la Edad Media. En estos locales el turista, además de apreciar la rústica y secular arquitectura de las aldeas, puede también acompañar los procesos productivos, conocer las técnicas, equipos y instrumentos de trabajo tradicionales. Es posible aun participar de fiestas y folguedos populares aun hoy preservados. Para Luc Mazuel uno de los únicos entres a la explotación del turismo rural en Francia dice respeto a la sacralización de la cultura y al hábito de considerarse la cultura como bien intocable, lo que puede conducir al desgaste del propio hecho cultural que, como fenómeno inserido en la historia, está expuesto a la temporalidad y, naturalmente, sufre transformaciones a lo largo del tiempo.

En el caso brasileño el patrimonio histórico y cultural aun está por rescatar. Hay muchos sitios históricos por el inmenso territorio brasileño: antiguas ermidas, haciendas abandonadas, oficinas arcaicas, engeños, ruedas de molino y varias otras estructuras y artefactos de gran valor patrimonial, que podrían ser restaurados e incluidos en las rutas turísticas. Este procedimiento tiene grandes posibilidades de suceso, pues hay mucha información relativa a la cultura material de las poblaciones sertanejas que aun no fueron suficientemente catalogadas y divulgadas; informaciones valiosas que permitirán al brasileño conocer sus raíces culturales y vislumbrar el proceso de transformación operado en la sociedad. Uno de los pré requisitos para que eso ocurra es vencer los prejuicios que aun se nutre por las cosas del campo.

Para además de cualquier proyecto específico, vale la pena reiterar que la gestión de los negocios turísticos debe ser confiada a la gente del campo que, siendo la mayor concedora de la realidad local, está apta a controlar todo el trabajo de implantación de

la estructura turística, además de ser la mejor y más confiable fuente a auxiliar en la investigación y en la constitución de los ejes temáticos. Todo este trabajo ciertamente conducirá a la realidad de preservación del ambiente rural, tanto del punto de vista ecológico, cuanto cultural y todo esto tendrá en la población rural su mayor beneficiaria.

Entretanto, las políticas de incentivo al turismo rural deben tener como una de sus metas primordiales la superación de una serie de entorpecimientos, limitaciones que colocan en riesgo el desarrollo y la viabilidad de esta actividad en Brasil. Uno de estos entorpecimientos se refiere a la infraestructura. Por ser un negocio extremadamente nuevo y poco sistematizado, el turismo rural es permeado por ciertas deficiencias, cuya corrección depende de un amplio movimiento social envolviendo todos los segmentos de la sociedad civil.

Las localidades potencialmente viables para el turismo ni siempre son provistas con carreteras de rodaje pavimentadas y en buenas condiciones de tráfico, un problema serísimo si consideramos que las facilidades de acceso es el primer factor observado por turistas que pretenden conocer el medio rural. Además de eso, hay que agregar la cuestión del fornecimiento de energía eléctrica, de la existencia de equipos hospitalares y, es claro de la red hostelera disponibilizada al turista. Atender a todos esos requisitos implica en promover una transformación radical en el ambiente rural brasileño, que es una parcela del territorio que históricamente siempre se caracterizó por una realidad de aislamiento y carencia de instalaciones y recursos.

Las zonas rurales son conocidas como aquellos locales ermos, ocupados por habitaciones rústicas y precarias; aquel locus que las personas abandonan cuando parten para sus búsquedas utópicas por crecimiento. Esos son los hechos, las circunstancias que los emprendedores tienen que llevar en cuenta antes de iniciar el aprovechamiento turístico en un área rural. No que sea imposible transponer estos obstáculos, pero, sin duda, es muy difícil y antes de cualquier decisión cumple aquilatar los riesgos y beneficios de una tan ardua empreitada.

3 – Turismo Rural, Paisaje y Cultura Local

En los párrafos anteriores intentamos exponer algunos aspectos económicos del turismo rural en Brasil. Siguiendo por esta trayectoria atingimos un punto nevrálgico que dice respecto a la modificación del paisaje rural apartir de la inserción de infraestructura turística. Si el paisaje en el campo del turismo es un elemento intrínseco, entonces, su constitución natural y las alteraciones e interferencias por ella sufridas son cuestiones que deben entrar en la pauta de las discusiones, ya que en el turismo la percepción visual es un proceso preponderante y determina la forma como el turista irá fruir la realidad de los sitios turísticos. Siendo el paisaje un elemento de notable apelo visual, parece evidente que nadie que la contemple se pondrá indiferente, mismo que esté imbuido de convicciones de naturaleza socio cultural y busque valorar estos elementos no materiales que están, además de la estructura física dada a la percepción visual.

En esta perspectiva, no podemos ignorar el impacto causado por la superficie inmediatamente visible, tanto más que ella es perceptible antes mismo que otros caracteres velados o mismo intangibles puedan emerger y ocupar su lugar en la atención del visitante. Lo que queremos decir es que en cualquier viaje a la primera experiencia que se tiene es de orden visual y, de esta forma, no obstante el facto del turismo realizarse con la participación de otros factores culturales y sociales, subsiste la importancia de elementos naturales como la vegetación y los recursos hídricos, que además de impresionar los sentidos, moldean todas las relaciones sociales en el campo.

Nuestro objetivo en este texto es abordar el paisaje como algo inmerso en la temporalidad, un ecosistema inserido en la historia y, por lo tanto, sujeto a las acciones transformadoras de los hombres, que imprimen sus marcas indelebles en aquella materialidad viva, pulsante, que jamás será inmutable por fuerza de ser un recurso dado a los grupos sociales para que ellos se apropien de él y extraigan los suplementos que aseguran la perpetuación de las especies. Desde la poética definición de Milton Santos del paisaje como “*acumulação de tempos*” sabemos del carácter dinámico de paisaje y del facto de que el espacio acumula a las marcas de pasajes de diferentes civilizaciones, como cicatrices gravadas en el suelo, en las matas, en los ríos. Por esta razón, aludimos a la importancia visual del paisaje, visto que las marcas son visibles, tanto que muchos de sus significados simbólicos advienen de la impresión visual experimentada por las personas cuando perscrutan esos lugares significativos. Cualquier ato rememorativo pasa por ua instancia imagética, cuando la mente recrea en forma de imágenes hasta mismo aquello que no puede más ser visualizado. Citamos aquí un excerto del texto de Paulo dos Santos Pires “*A Paisagem Rural como recurso turístico*” en el cual va expresa una idea bastante original de que la propia percepción del paisaje es un agente de cambios:

A percepção esta sempre presente em toda e qualquer atividade humana. Para Machado a vivência e a experiência humana tomam parte da paisagem, daí não se poder falar de paisagem sem que seja a partir de sua percepção. O ser humano percebe e vivência as paisagens e a elas atribui significados e valores. A percepção individual da paisagem é um ato criativo em que uma mesma cena observada por diferentes pessoas produz diferentes paisagens em cada uma delas. (Pires. P. dos Santos, 2001 p.118)

Sin embargo, mismo admitiendo la importancia de la dimensión estética y visual del paisaje, continuamos creyendo que el espacioo agrario, en lo que tiene de más esencial y peculiar, es un locus de transformación que se transmuta al sabor de las relaciones sociales y culturales de las comunidades que en él se fijan o se movimientan. El paisaje rural, en su condición de materialidad apropiada e utilizada por el agricultor, es constantemente rearrreglada para atender a las necesidades circunstanciales o mismo para permitir modificaciones más duradoras, en los momentos en que las presiones sociales y la necesidad urgente de adaptación exigen actitudes más drásticas. Como afirma Silva Rodrigues,

“as interferências (na paisagem) em maior ou menor grau, sempre foram respaldadas por uma dada ‘normalidade’ social e pela necessidade de uso dos recursos naturais para sobrevivência e, atualmente, pelo imperativo e necessário crescimento do sistema capitalista”.(Rodrigues, I. da Silva. 2000 p. 225)

Por todo eso, diríamos que, mesmo que el paisaje rural traiga un componente visual importante, a su constitución adviene, sobretudo, de la articulación de factores culturales, lo que nos impele a considerarla como

“um recurso no sentido humano de sua modificação, em que o homem atua como o seu agente modelador. Determinadas paisagens culturais são testemunhos da nossa história e, por isso, são carregadas de valores emocionais, que transcendem qualquer conceito de beleza ou de equilíbrio ecológico.” (Pires, 2001 p.119)

Siendo detentora de sentidos y significados tan marcadamente humanos, el paisaje surge como elemento intimamente asociado a la cultura local. La población residente en las áreas rurales, como usuaria y gestora del paisaje, realiza toda una gama de acciones que confieren significados permanentes e indisociables , los cuales, ciertamente estarán permeando toda y cualquier fruición que se venga experimentar, aun que en muchos casos las personas tiendan a ignorar esos rasgos nitidamente humanos y culturales, perdiéndose en la ilusión de estar penetrando en un ecosistema salvaje e intocado, lo que raramente es posible dentro del actual contexto de colonización del territorio. En la verdad, gran parte de las areas de preservación son principalmente los parques inseridos en el perímetro urbano, son frutos de la propia intervención del hombre de pasado, que se preocupó en aislarlos de las areas depredadas para mantenerlos intactos y disponibles a los usuarios. En el caso del turismo rural propiamente dicho es crucial que el turista esté consciente acerca de la formación histórica de la propiedad. Solo así el será capaz de entender la heterogeneidad propia del ambiente rural y estará apto a apreciarla de manera adecuada. Como sugiere Pires

a atratividade da paisagem rural é devida ao legado da humanização dessa mesma natureza, por meio de atividades pastoris e de outros aspectos da ocupação do espaço, impregnados pela herança cultural de seus protagonistas. (Pires, 2001 p.117)

Aun que estemos inclinados a aceptar la hipótesis de que el paisaje no tiene sentido se disociada de la acción humana, no podemos negar que las relaciones que se establecen entre el hombre y el paisaje son conflictuosas, principalmente en la actualidad, en un momento en que los grupos sociales parecen no se armonizar con el espacio en que viven, partiendo para el enfrentamiento directo siempre que precisan abandonar o conquistar nuevas areas. Desde tiempos inmemorables, cuando épicas incursiones eran realizadas con objetivos expansionistas hasta las contemporaneas invasiones perpetradas por los llamados trabajadores “sin tierra”, siempre hubo un espíritu de lucha dirigiendo el hombre tanto en sus gestos más prosaicos cuanto en sus más intrépidas y devastadoras acciones.

Um exemplo histórico de extrema truculencia y barbarie dice respeito a la acción banderante durante el periodo de colonización del oeste brasileño. Las banderas eran expediciones realizadas por especies de hordas invasoras, cuya relación con el paisaje era de la orden del predatismo, de la detración, pues el objetivo era simplemente abrir pasaje para las regiones auríferas. No habiendo interés en el enraizamiento, las atenciones se concentraban en la exploración predatoria de las mayores riquezas del territorio y esto trazó el destino de muchas regiones localizadas en la ruta de las expediciones, las cuales, no siendo habitadas y mucho menos cultivadas, permanecieron por un largo periodo entregues al abandono, ya que los silvícolas, sus habitantes naturales, habían sido dicimados por los colonizadores.

Este es apenas uno de los muchos factos formadores del paisaje rural brasileño, pero, por su carácter emblemático, puede venir a ser bastante elucidativo del proceso de constitución de ciudades, aldeas, villas y haciendas en los distantes territorios del interior, que alrededor de 300 años permanecieron desvinculados de la vida colonial litoranea. El turismo rural, como actividad que se hace sobre el paisaje, debe estar sintonizado con las especificidades inherentes a los pueblos y a las regiones, visto que, tal sintonía puede significar orientación y sistematización de los emprendimientos turísticos, que serán tan diferentes cuanto diferentes son las areas historicamente moldadas por el hombre. El trecho a seguir ilumina nuestra comprensión del turismo como actividad sistémica balizada y determinada por las intervenciones humanas:

... o turismo pode ser considerado como atividade complexa que compreende tanto a produção como o consumo; tanto as atividades secundárias (produção de espaço) como as terciárias (serviços), que agem articuladamente, apropriando-se de lugares exóticos, de paisagens naturais, de paisagens históricas, transformando-os. (Rodrigues, I. da Silva, 2000, p. 226)

Concibir el paisaje como elemento humano implica e respetar las diversidades, valorándolas enquanto características seminales del ambiente rural. Esto es de suma importancia para o desarrollo del turismo rural, una vez que solamente la conscientización permite romper con el problema de la padronización del paisaje por parte de los órganos de fomento al turismo en Brasil, que insisten en la tarea ilegítima de reproducir modelos paisagísticos en lugares profundamente distintos. Si aceptamos como válida la hipótesis de que el paisaje posee una dimensión cultural, entonces será un contra-senso imaginar que la misma pueda ser reproducida a la revelía de los sujetos que ocupan y residen en los espacios considerados. Así como es preciso considerar, para efectos de turismo, las características específicas de las actividades socio económicas de los sitios potencialmente turísticos, también el paisaje, cuando inserido en este contexto, adquiere trazos particulares, que no deben ser rechazados a menos que estemos disuestos a producir polos turísticos artificiales y masificados, que además de ser ajenos a la cultura local, no invierten en el elemento humano autóctono y ni mismo contribuyen para el progreso económico de la región, ya que los recursos financieros oriundos de la actividad son enviados para otras regiones.

Este fenómeno es bastante común en Brasil, un país donde el rechazo por la cultura nativa y la convivencia del poder público con la especulación inmobiliaria ha causado una destrucción y descaracterización sin precedentes del paisaje, tanto lo natural cuanto lo construido. Así, no solamente la vegetación es devastada, como el patrimonio histórico es sustituido por modernas construcciones verticalizadas, facto que contribuye para la producción y crecimiento de los llamados no - lugares, regiones que por su total desenraizamiento se convierten en tierras de nadie, pues, apesar de repletas de edificaciones, son vacias de cultura y de relaciones sociales, visto que las personas que pasan por allí no se inter relacionan, son habitantes transitorios, que mantienen una relación con el paisaje que prima por el individualismo.

Este problema ya se encuentra instalado en las areas litoraneas. Las regiones rurales aun están imunes a este proceso de padronización, por eso, aun es temprano para afirmar si existe un tal problema y cual es su gravedad. Sin embargo, no es posible prever la evolución del turismo rural en los próximos años y, dependiendo de la demanda por nuevos locales y del grado y velocidad de los invertimientos realizados, puede ocurrir lo que Pires define como “*detración de la calidad visual del paisaje*”, lo que ciertamente será muy perjudicial al turismo, una vez que, como resaltamos, el paisaje se caracteriza por lla heterogeneidad y, diferentemente de lo que ocurre en el litoral, no hay, en el medio rural, un recurso natural imponente como el mar, capaz de funcionar como atractivo permanente, mismo en regiones donde no existen grandes riquezas arquetónicas y donde la producción cultural se volvió en un cierto sentido, rarefacta, como consecuencia de la globalización. De esta forma, el paisaje rural debe ser valorado en sus atributos culturales, teniendo en vista que, por una fragilidad visual que le es intrínseca, este paisaje no podrá sufrir grandes pérdidas o descaracterizaciones, sob pena de ser inutilizada para el turismo. En este sentido, cumple evaluar la intensidad y la dimensión de las intervenciones realizadas, además de educar y conscientizar el turista que

“...desponta como uma categoria especial de usuário da paisagem, uma vez que esta se constitui num elemento primordial na motivação turística, ao nutrir as expectativas, ao proporcionar a experiência, ao suprir as lembranças.” (Pires, 2001, p. 123)

Consideraciones Finales

El turismo rural como actividad nueva y promisoras está lanzando nuevos desafíos a la sociedad brasileña. En un país conocido mundialmente por sus playas “paradisíacas”, su clima tropical, sus aguas abundantes, el interior nunca despertó la atención de los emprendedores del area del turismo. El aislamiento y precariedad de las instalaciones de las propiedades rurales las hacían poco atractivas para el turismo, que en Brasil siempre fue sinónimo de sol y playa. Entretanto, con la saturación de la actividad en las zonas litoraneas, las tenciones se han vuelto crecientemente para el interior.

Con el crecimiento exagerado de las ciudades situadas en la zona costera, ha habido una pérdida acentuada de la calidad de vida, haciendo nacer el deseo de fuga para lugares más aplacibles, menos conspurcados por la acción detratora de la urbanización.

En la estera de este fenómeno de gravitación en dirección al campo surgió la necesidad de sistematizarse y definir mejor la actividad, donde es creado el concepto de turismo rural y varios otros congéneres que están también asociados a las actividades turísticas que ocurren en el medio rural aunque no sean de naturaleza propiamente rural. En función de esta imprecisión terminológica, permanece actualmente una gran dificultad en aprofundar la reflexión teórica sobre el tema.

Independientemente de este debate conceptual, algunas cuestiones pragmáticas premente están constantemente exigiendo respuestas. No obstante no sea difícil, en las actuales circunstancias, definir con precisión lo que es turismo rural, ya sabemos que él se impone como actividad económica suplementar, que viene a suprir las deficiencias de renta del agricultor. Tal facto hace emerger la necesidad de vislumbrarse los aspectos mercadológicos de la propiedad agrícola y descubrir como esta puede generar recursos a través de la explotación de sus potencialidades turísticas. A esta cuestión más amplia, se suman otras, como por ejemplo, la creación de una infra estructura básica que viabilice la actividad como la creación de unidades hosteleras, la pavimentación de las carreteras de acceso y la disponibilización de red de electricidad, agua potable y cables telefónicos.

Una tercera cuestión se refiere a las interferencias causadas en el paisaje rural a partir de la inserción de la infra estructura turística. Considerando el paisaje como materialidad moldado y transformado por la acción humana, procuramos exponer los límites y posibilidades del turismo en su relación con el paisaje agrícola y definir criterios de actuación que no comprometan su heterogeneidad y preserven el legado cultural en ella agregado por los sujetos históricos que allí vivieron y trabajaron.

En este momento en el que estamos adentrando al nuevo milenio, somos instigados a refletir sobre nuestras acciones y sobre nuestra trayectoria sobre la tierra. Estamos en el limiar de un nuevo tiempo que, sin duda, exigirá nuevas actitudes condicientes como los inmensos desafíos colocados. En esta perspectiva, volver los ojos para nuestras raíces rurales significa no apenas huir o cerrar los ojos para los problemas urbanos. Significa, sobretudo, reconocer nuestra condición de seres telúricos, que solo pueden vivir sobre la superficie terrestre y que, por lo tanto, deberían respetar la tierra y atentar para lo que ella comunica.

Referencias Bibliográficas

ALMEIDA, J. A.; RIEDL, M. (Org.). **Turismo Rural: ecologia, lazer e desenvolvimento**. Bauru: Edusc, 2000.

CAMPANHOLA, Clayton; GRAZIANO DA SILVA, J. O Agroturismo como nova fonte de renda para o pequeno agricultor brasileiro. In: ALMEIDA, J. A.; RIEDL, M. (Org.). **Turismo Rural: ecologia, lazer e desenvolvimento**. Bauru: Edusc, 2000, p.145-179.

GRAZIANO DA SILVA, J.; VILARINHO, C. ; DALE, J. P. Turismo em áreas rurais: suas possibilidades e limitações no Brasil. In: ALMEIDA, J. A.; FROEHLICH, J. M.; RIEDL, M. (Org.). **Turismo rural e desenvolvimento sustentável**. Campinas: Papirus, 2000, p. 15-62. (Coleção Turismo).

MAZUEL, LUC. Patrimônio Cultural e turismo rural: o exemplo francês. In: ALMEIDA, J. A.; RIEDL, M. (Org.). **Turismo Rural: ecologia, lazer e desenvolvimento**. Bauru: Edusc, 2000, p. 95-115.

MENDONÇA, M. C. A.; ROQUE, A. M. Bases para a produção do Turismo no Espaço Rural In: ALENCAR, E. ; BARBOSA, J. H. (Org). **Introdução ao Ecoturismo**. Lavras: UFLA/FAEPE, 2000, p.79-91.

PIRES, P. S. A paisagem rural como recurso turístico. In: RODRIGUES, A. B. (Org.). **Turismo Rural**. São Paulo: Contexto, 2001, p. 117-132. (Coleção Turismo Contexto).

RODRIGUES, A. B. Turismo rural no Brasil - ensaio de uma tipologia In: ALMEIDA, J. A.; RIEDL, M. (Org.). **Turismo Rural: ecologia, lazer e desenvolvimento**. Bauru: Edusc, 2000, p. 51-68.

RUSCHMANN, D. Van de M. O Turismo rural e o desenvolvimento sustentável. In: ALMEIDA, J. A.; FROEHLICH, J. M.; RIEDL, M. (Org.). **Turismo rural e desenvolvimento sustentável**. Campinas: Papirus, 2000, p. 15-62. (Coleção Turismo).

SILVA RODRIGUES, Ivone da. A avaliação da Paisagem para fins de desenvolvimento turístico. In: ALMEIDA, J. A.; RIEDL, M. (Org.). **Turismo Rural: ecologia, lazer e desenvolvimento**. Bauru: Edusc, 2000, p. 223-244.